

“Entendiendo

ciudad no solo como infraestructura, sino como sociedad, la verdad es que Santiago está en deuda con las personas con discapacidad”, dice Javier Urzúa,

publicista de 27 años que producto de una tetraplejía debe desplazarse en silla de ruedas. “Súbete a una silla de ruedas y ve la tortura que puede ser andar dos cuadras por veredas angostas y mal construidas, mira la duración que tienen los semáforos, los baños en los edificios públicos y la falta y uso de los estacionamientos exclusivos. Muchas veces la gente que no tiene discapacidad no nota estos elementos, pero para quienes tenemos movilidad reducida esta ciudad puede ser una selva en la que estás a la deriva. Estoy seguro que la gente no lo hace porque sea mala, sino porque no está informada. La ignorancia sobre el tema es el peor enemigo para las personas con discapacidad”, agrega.

Javier trabaja y lleva una vida normal, rodeada de amigos y familia. Sin embargo, advierte sobre la realidad que deben vivir a diario miles de personas con movilidad reducida que circulan por Santiago. “En mi caso debo agradecer el privilegio de haber contado con una familia que me pudo dar una excelente



FOTO: HÉCTOR LAVSKRON



SANTIAGO ES DE TODOS

educación y buenos valores. Eso influye en tu relación con el entorno. En mi caso la discapacidad no ha sido un impedimento para insertarme al mundo laboral. Pero tengo claro que he tenido buena suerte y que esta no es la realidad de la mayoría. Hay personas con amplia formación profesional que salen a encontrar empleo y encuentran muchas más barreras que el resto. La misma palabra ‘discapacidad’ ya genera algo

Personas con movilidad reducida agradecen que veredas, edificios y templos se hagan pensando en ellas. De eso se trata una ciudad accesible.

Por Luis Gómez Abarca



FOTO: NIBALDO PÉREZ

en el otro. Muchas veces la persona que está al frente se queda con este concepto y ve a una persona con discapacidad donde en realidad tiene a una persona con todas las capacidades que se necesitan para el cargo", agrega.

Para Javier es importante reconocer que todas las personas pueden directa o indirectamente, temporal o permanentemente, estar en condición de movilidad reducida. "Las personas con discapacidad no son un grupo fijo, sino móvil. Cualquiera puede verse en determinado momento beneficiado de estos espacios pensados para todos, desde la persona que tiene un yeso temporal, la mujer embarazada o con coche, hasta las personas que van simplemente envejeciendo".

La mirada de Javier es compartida por Pamela Prett, directora de Ciudad Accesible, corporación que trabaja por la eliminación de barreras arquitectónicas y promoviendo la creación de espacios de Accesibilidad Universal. En sus 15 años de vida, Ciudad Accesible ha creado tres manuales orientados a la construcción de espacios de accesibilidad universal.

"La primera norma que incorpora el concepto de Accesibilidad Universal aparece recién en 1995. Eso da para entender lo atrasados que estamos en el tema. El problema es que la norma no es suficiente si no va acompañada por fiscalización. La ley es tan básica que aún en 2015 puedes hacer un edificio que cumpla la norma pero dentro del cual sea imposible desplazarse para una persona con movilidad reducida. Un lugar no sólo debe permitirte la entrada, debe procurar que todas las personas puedan desplazarse y usar los espacios de forma independiente", apunta Pamela.



FOTO: HÉCTOR LANDSKRON

"NO ES LO MISMO ENTRAR POR UNA PUERTA LATERAL QUE HACERLO LIBREMENTE JUNTO A LA COMUNIDAD. EN LA ACCESIBILIDAD SE ESCONDE UNA PROFUNDA ESPIRITUALIDAD", DICE EL PADRE HANS KAST

IGLESIA ACCESIBLE ES IGLESIA DE TODOS

Hace varios años el Arzobispado de Santiago trabaja por crear espacios accesibles para sus comunidades. Gestionar remodelación de antiguas iglesias, revisar proyectos de parroquias y ejecutar construcciones con características inclusivas, son parte del enfoque con que hoy se construye un templo pensado en todos.

Para Patricia Silva, encargada del área de arquitectura y construcción del Arzobispado, no solo se trata de respetar la ordenanza de construcción, sino de construir pensando en la comunidad.

"Hace algunos años nos propusimos como meta construir respetando la ordenanza que señala accesibilidad universal. Pero al poco andar nos dimos cuenta que no basta, pues con cosas bastante básicas se cumple lo mínimo. Por eso empezamos a trabajar con protocolos por sobre la norma, incorporando elementos como rampas, pasamanos y baños con accesibilidad universal", enumera Patricia. Al mismo tiempo que las nuevas construcciones buscan elevar

el estándar de accesibilidad, se busca avanzar en los antiguos templos que no fueron pensados para personas con discapacidad. "La Iglesia tiene muchas construcciones de muchos años, cuando los elementos de accesibilidad aún no eran incorporados en la ciudad. Uno de nuestros principales desafíos es seguir avanzando en hacerlos accesibles para todos", agrega.

Es el caso de parroquias como Santo Toribio, San Pedro de Las Condes, la Unidad Pastoral Asunción de Estación Central o la capilla San Vicente de Paul en Conchalí, donde la misma comunidad ha impulsado proyectos de mejoras arquitectónicas alineadas con la integración.

"Para mí como párroco es un honor y una tremenda alegría que una persona en silla de ruedas o con dificultad de desplazamiento puede acercarse por sí sola a las oficinas parroquiales y entrar por la puerta principal a la iglesia. Porque no es lo mismo entrar por una puerta lateral que hacerlo libremente junto a la comunidad. En la accesibilidad se esconde una profunda espiritualidad. Es decir: esta Iglesia es de todos", explica el padre Hans Kast, párroco de San Pedro de Las Condes. Para el padre Kast es importante

valorar el servicio que estos elementos aportan también a la tercera edad. "Los adultos mayores son quienes más agradecen tener un buen acceso. Pensar en ellos es algo necesario y justo. La gente que tiene dificultades para desplazarse también necesita de la presencia de Dios y no corresponde marginarlos", agrega el sacerdote.

Alejandra Órdenes es encargada de la comunidad parroquial San Vicente de Paul, en la comuna de Conchalí. El terremoto de 2010 los dejó con daño estructural, pero el trabajo en conjunto de la comunidad y el Arzobispado permitió levantar nuevamente una capilla en el lugar. Esta vez, los elementos de inclusión fueron un eje de la obra.

"Como el espacio no era grande, hubo mucho trabajo para lograr crear rampas de acceso e interiores y un piso con las características que corresponden y la comunidad lo agradece mucho. En el sector vive mucha gente mayor y no hay muchas comodidades de ese tipo. Por lo mismo nuestra capilla es un ejemplo poco común en nuestro barrio", relata Alejandra.

Para la encargada de la comunidad parroquial, desde la reconstrucción también ha aumentado el número de feligreses presentes en misa. "Si antes en un mes de verano venían unas 90 personas a la liturgia, ahora lo hacen alrededor de 120. Otra cosa que nos llama la atención es que la gente viene más contenta y comparte más una vez que la misa termina", concluye E